



Cronista Oficial del Real Sitio y Villa de Aranjuez

EL RUSIÑOL DESCONOCIDO

Los pueblos se sienten orgullosos de sus hijos o vecinos ilustres, no es para menos, pues en ellos reside, en gran medida, la catalogación que la sociedad otorga a esa población en función de la importancia del personaje, este es el caso del binomio Santiago Rusiñol y Prats y el Real sitio y Villa de Aranjuez.

Pero también existe a veces la necesidad por las instituciones u organismos de hacer de éste o el personaje que concierna, el crear esa bandera de enganche, un motivo en el que perpetuar la importancia del personaje en relación con la Institución municipal, este es el caso de Santiago Rusiñol y el Ayuntamiento de Aranjuez.

Pero a veces sucede que otras ciudades o lugares de referencia de la vida del citado personaje, de mucho menor rango que Aranjuez, en este caso Sitges, que acapara de forma inadecuada todo un acontecimiento con es el setenta y cinco aniversario de su fallecimiento, óbito que recordemos sucedió aquí. Pero claro esto sucede por nuestra rémora a la hora de tomar posiciones de futuro. Entonces, cabría preguntarse. ¿Por qué Aranjuez ha dejado escapar tan notable acontecimiento, arrogándose la ciudad sitgetana un protagonismo que no le corresponde? De ahí que cabe entenderse, que este año de la efeméride de su fallecimiento, que insisto sucedió aquí, Rusiñol será ese gran “desconocido” lamentablemente. Y si no es así, no hace falta ser un lumbrera para saber que a Rusiñol se le vincula en el contexto nacional e internacional mucho más con el Real Sitio y Villa de Aranjuez que con Sitges.

Bueno, pues solo cabe una cuestión, como no hemos sabido acaparar desde la institución municipal este gran año de Rusiñol, y todos los actos se irán a Sitges, hagamos pues modestamente desde este artículo, un homenaje central y mucho más cálido que el que se pueda preparar la ciudad sitgetana.



Desde que el pintor catalán se instalase por primera vez en la afueras de Aranjuez, en el Hotel Mercedes, posteriormente en la Fonda del Comercio, llamado por su gran amigo y de afinidad regional, Ángel Oliveras (padre), a Rusiñol le quedó tan marcado el retrato de esta Villa, que nunca pudo superar estar por mucho tiempo lejos del color de los jardines ribereños. En cierta ocasión el pintor refirió a sus amigos íntimos; *Aranjuez es una forma especial de vivir, es mi razón de ser*. Tal es así, que aún muy enfermo y con el deseo de venir a Aranjuez, así se dirigió en cierta ocasión Rusiñol a su esposa:

«Luisa, tendrás que hacerme las maletas. Quiero ir a pintar a Aranjuez. Pero, Santiago, si no estás bien, si no podrás andar... Claro que podré. Mis jardines me esperan. Y aquí me consumo».

Serían muchos los motivos a exponer en este episodio, aunque este Cronista modestamente ya ha hablado largo y tendido sobre la figura de Rusiñol, pues uno se enorgullece de al menos haber contribuido con algunos episodios que han dado luz a fechas importantes hasta esos momentos “escondidas”, como por ejemplo, la inauguración del busto que se le erigió.

Fue un grupo de ribereños, que recaudando peseta a peseta, dio como resultado que el día 31 de mayo de 1951, se descubriese un busto semejante al de Sitges, obra de Sixto Alberti. No se podía ubicar en un lugar recóndito. El sitio elegido fue, pues, la antesala de este pueblo cortesano que un día le otorgase su nombre: la Plaza de Santiago Rusiñol. Años después de la instalación del busto del pintor catalán, su hija, María Rusiñol, decía lo siguiente:

«El amor de mi padre para Aranjuez, queda bien patente en sus innumerables obras pictóricas creadas en el transcurso de tantos años de ir allí. Como mi padre, quiero y admiro a este Real Sitio, a este único Aranjuez que recuerdo con todo cariño»

Pero como se da título a este episodio, *Rusiñol desconocido*, en un acto de ofrecer a los lectores algunas notas y fotografías inéditas de la vida de Rusiñol, recojo de mi comunicación ya elaborada para el próximo Congreso del Instituto de Estudios del Sur de Madrid “Jiménez de Gregorio” a celebrar en Aranjuez, apuntes que tampoco hasta hoy no había visto nada reflejado sobre esta faceta de la vida y obra del pintor catalán en lo mucho que se ha escrito de él: *Rusiñol en el cine*.

El día 13 de junio de 1931 Rusiñol fallecía en la Fonda del Comercio de Aranjuez, en la Avda. de la República (calle de San Antonio). Un año antes, el día 19 de marzo de 1930 se presentaba la película *L'auca del senyor Esteve*, basada en la catalanísima obra del pintor, aunque esta película supuso para el cine catalán un grave tropiezo. Ya en 1926 se habrá llevado a la



gran pantalla otra obra dramática de Rusiñol, *El místico*, dirigida por Juan Andreu. Y, un año antes de fallecer el pintor, se presentaba también en el cine otro trabajo suyo, *La alegría que pasa*, dirigida por Sabino Micón. Quince años después, Santiago Rusiñol era objeto de un cortometraje dirigido por Armando Vidal, sobre el pintor y escritor Rusiñol, Sitges y el Museo Rusiñol.

Una vez más, y no me cansaré de hacerlo, esta es mi modesta contribución a la divulgación de la vida y obra de Rusiñol. Y como dijo Cicerón, *los niños que no conocen la historia de su pasado, no tienen futuro*. Hagamos pues de este episodio, un acto más de contribución a conocer y divulgar la historia desde este nuestro Aranjuez.

Artículo publicado en *Informaciónaldía* el día 13 de junio de 2006 con motivo del 75 aniversario del fallecimiento de Santiago Rusiñol en el Real Sitio y Villa de Aranjuez.

José Luis Lindo Martínez